



*IV Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2012*

**IV CONGRESO VIRTUAL SOBRE  
HISTORIA DE LAS MUJERES.  
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2012)**



**EMIGRACIÓN FEMENINA AGUILARENSE, 1955-1973**

**José Lara Galisteo**

**EMIGRACIÓN FEMENINA AGUILARENSE, 1955-1973.**

**José Lara Galisteo**

## **Emigración femenina aguilarenses, 1955-1973.**

José Lara Galisteo

### ***Introducción.***

Esta comunicación se presenta como un compendio-resumen de un trabajo de investigación de mayor envergadura. Es por ello que se ha limitado la presencia de notas al pie de página, incluyéndose asimismo el estudio de una serie de cuestionarios realizados a distintos emigrantes aguilarenses.

Antes de entrar de lleno con el estudio en cuestión, es importante señalar varios aspectos que van unidos a la emigración hacia otros países europeos y regiones del mismo país.

En primer lugar, cuando se habla de la emigración aguilarenses se está haciendo mención, directamente, a la emigración española. La primera forma parte de esta última, aunque, bien es cierto, que mantienen tendencias distintas de crecimientos, así como, de flujos o lugares de destino.

Asimismo, resulta significativo indicar que la emigración en este periodo es, básicamente, masculina, sin embargo, la presencia de la mujer es notable, más cuando comienzan a salir en busca de un trabajo mejor pagado y más gratificante que el que podrían encontrar en nuestro país.

### ***Panorama previo a la emigración.***

Acabada la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), un gran número de países europeos se encontraban sumidos en la más absoluta de las ruinas. Las dos potencias continentales, Alemania y Francia, sufrieron en su territorio y población el desgaste de una singular guerra. La reconstrucción se presentaba como el horizonte a alcanzar, obviamente, apoyado por el país que resultó triunfante del conflicto armado: Estados Unidos.

A continuación, se incluye los tres países europeos que se conformaron con las tres vías de escape de la emigración española.

Alemania presentaba la situación de posguerra más sangrante: se encontraba dividida tras los acuerdos de Versalles, y en ruinas. A los daños materiales como la destrucción de industria o de tierra de cultivo, se unía la masiva pérdida de población, lo que provocaba que la sustitución generacional se encontrase en el aire, y, también, el problema del paro.

La situación de Francia tampoco era la deseable. Aún así, no sufriría en su faz la masiva destrucción que sufrió el país germano. Con la ayuda americana, el conocido Plan Marshall, se potenciaría el crecimiento de la industria francesa. Aunque el problema era encontrar mano de obra, tanto para industria como para el sector agrícola.

La tercera vía de escape de la emigración española sería Suiza. El país helvético, con una política exterior eminentemente pacifista, no entraría en beligerancia en ambos conflictos de la Historia Contemporánea mundial. Mantendría un desarrollo sostenido, por lo cual, no se observa un gran índice de crecimiento durante estos años. Sin embargo, necesitaría, al igual que los países anteriormente señalados, importar mano de obra para su industria.

Estos tres países, los mayores receptores de la población española de los años cincuenta y sesenta, debieron establecer una política migratoria con España, basada en una serie de convenios por los cuales se controlaría la emigración. Así, apoyados en el Instituto Español de Emigración (IEE), y en las distintas oficinas de inmigración de dichos países, los españoles eran contratados en el extranjero.

Todo se aceleraría con el llamado Plan de Estabilización (1959), por el cual el gobierno franquista pretendía lograr una estabilidad en los precios, abogando por el equilibrio del comercio exterior. Se intentó dar una nueva orientación a la economía española con el fin de alienarla con la de los demás países occidentales, y liberarla de intervencionismos estatales.

A estas tres salidas de la población española, se uniría un cuarto camino: la emigración interior. A mediados de los años cincuenta, la población residente en el ámbito rural vio mermada su calidad de vida, con lo que comenzó a desplazarse, en primer lugar, a los ámbitos urbanos más cercanos, y posteriormente, a los lugares más desarrollados industrialmente de nuestro país: Cataluña, Madrid, País Vasco y al Levante Mediterráneo.

Las causas de esta fuga o éxodo rural obedecen a las siguientes premisas: menor calidad de vida en el campo debido al escaso trabajo y poca remuneración de éste, incentivos que ofrecen el ámbito urbano al migrante, pues existirían mayor posibilidades de alcanzar un trabajo fijo y mejor retribuido, etc.

En el caso andaluz, existe el problema de la tenencia del campo. El agro está en manos de grandes terratenientes, los cuales no trabajan esas tierras, dejando a miles de campesinos y agricultores sin trabajo. Sería un símil con la tenencia de la tierra por parte de la iglesia en épocas medieval y moderna. Serían tierras, pues, que estarían en manos muertas. A esto se une que el campesino andaluz ansía una reforma agraria, la cual reparta la tierra a aquellos que la trabajan. Cuando la situación se muestra inamovible, el jornalero andaluz se ve obligado a dejar su tierra, y buscar otros horizontes que le brinden mejores y mayores posibilidades de encauzar su futuro.

### **Emigración masculina versus emigración femenina.**

La emigración hacia los países europeos podía realizarse de tres formas distintas: una emigración asistida por el IEE, es decir, sería una emigración legal, en la cual los organismos encargados otorgaban un contrato de trabajo, otra emigración con contrato de trabajo pero de forma no asistida, es decir, lograban instalarse en el país mediante el apoyo de un familiar o amigo ya desplazado. Y, por último, la emigración como turista, para lo cual, el emigrante sólo necesitaba un pasaporte.

Como anteriormente se citó, la emigración pasa por tener un fuerte componente masculino. La sociedad española, y, por consiguiente, andaluza,

es eminentemente machista. Es el hombre el que se encarga del trabajo en el campo o en la fábrica, relegando a la mujer a las tareas del hogar y del cuidado de los hijos.

Aunque esta descripción se corresponde mayormente con la situación vivida en el ámbito urbano, pues en contraposición, la mujer rural se ocupa tanto de tareas domésticas (cuidado de los niños, cocinar y arreglar la vivienda) como de los trabajos en el campo (en la siembra de cereal, recolección de aceituna y uva, etc.).

Por tanto, la pregunta es clara, ¿a qué se debe que la emigración masculina sea mayor que la femenina? La respuesta estaría basada en el patrón anteriormente señalado, la sociedad machista.

Situándonos en niveles superiores al ámbito municipal, en España, la mayoría de emigrantes son hombres. Las cifras no dejan lugar a dudas, por cada 4 hombres que emigraban, lo hacía 1 sola mujer. Así, estaríamos hablando de un 80% de hombres frente al 20% de mujeres emigradas a otros países.

Otra característica de la emigración española era que el género masculino era más proclive a caer en el desempleo que el género femenino. Por lo cual, era más propio observar numerosas filas de hombres demandando empleo, o bien saliendo a la plaza del pueblo para que el patrón pudiese elegir entre aquellos que estaban desempleados.

El transporte hacia el país receptor se realizaba en tren, y solía tener carácter semanal. Tras un largo viaje hasta la frontera francesa, en Irún pasarían de nuevo un reconocimiento médico, y, tras este, serían desplazados hacia los lugares de acogida.

Las condiciones de estos trenes eran malas: se apilaban muchos emigrantes, los asientos eran duros, y, asimismo, era un medio de transporte bastante lento. Notaron la diferencia cuando pasaron la frontera francesa. Allí los trenes eran más rápidos. Aún así, tardarían dos días en llegar a su destino.

Estos viajes eran pagados, en un principio, por las empresas encargadas de contratar al emigrante.

Pero, como anteriormente se recogió, no todos los emigrantes marcharon de la misma forma. Fueron muchos los emigrantes que decidieron emigrar al margen del IEE, procurándose transporte, trabajo y alojamiento por sus propios medios, gracias a contactos establecidos con conocidos o familiares que habían emigrado con anterioridad.

Entre las ventajas que encontraban las empresas para contratar directamente a los trabajadores destacarían el evitar las esperas y controles administrativos, aprovechar la posibilidad de organizar la salida por sí mismo, evitar posibles restricciones a la salida por diferentes motivos (controles sanitarios), y gestionar el contrato de trabajo por medio de parientes y amigos de confianza ya residentes.<sup>1</sup>

### ***Emigración a Alemania.***

La emigración a Alemania fue esencialmente masculina. Los varones españoles emigrados estarían cerca de los 171.800 (76,28%), mientras que las mujeres rozaban la cifra de 53.400 (23,72%).

En el caso andaluz, nuestra comunidad acapara un tercio de la emigración masculina española a la RFA (60.155 andaluces, que corresponde al 35,08%), y sólo una séptima parte de la emigración femenina (7.722, lo que equivale al 14,46%).

La emigración hacia Alemania estuvo regida por la colaboración entre el IEE y la Oficina Federal de Colocación alemana (OFC).

Así, la OFC regentaba las ofertas que le distribuían los empresarios alemanes. Dicha oficina le transmitía estas ofertas al IEE, el cual las difundía a

---

<sup>1</sup> SANZ LAFUENTE, G.: *Análisis y resultado comparativo del control oficial de flujos en la emigración española a la RFA (1960-1973)*, Investigaciones de Historia Económica, 14 (2009), pp. 149-150.

través de las Delegaciones Provinciales donde el paro afectaba en mayor número a la población.

Los trabajadores se inscribían a dichas ofertas, y tras una primera selección, se les realizaba una serie de exámenes médicos. Si superaban con éxito dichos exámenes serían seleccionados y vinculados a una empresa alemana mediante un contrato de uno o dos años.

De esta forma fueron numerosos españoles al país germano a trabajar a las más conocidas fábricas del país, sobre todo a la industria del metal.

Las mujeres, sin embargo, no viajarían de esta forma. Sería tras la estancia del marido allí durante un tiempo, cuando éste podía reclamar la agrupación familiar.

Haciendo mención al caso andaluz, y citando a Francisco Lara, los varones andaluces participaron, principalmente, en el sector secundario, ocupándose en la siderurgia y la metalurgia (44,1%), seguido de las industrias no metalurgias (26%), la construcción (11%), y la restante proporción se reparte entre ramas económicas como el comercio y la administración, los servicios, transportes y servicios públicos. Para el caso de las mujeres, son las industrias no metalúrgicas las que se llevan el mayor porcentaje (39,7%), seguida de la industria y metalurgia (32,2%), y los servicios domésticos y públicos (18,7%).<sup>2</sup>

La mayor parte de las mujeres emigradas eran jóvenes. Algo menos de la mitad tienen menos de 24 años. Otro grupo bastante numeroso, que alcanza el 36%, tienen edades comprendidas entre los 25 y 34 años. Y por último, el grupo de 35 a 44 años, ocupa al 16% del total de las emigradas.<sup>3</sup>

En la emigración andaluza, el grupo de edad más amplio se correspondía con el intervalo de 25 a 34 años en los varones (31.725), y en las mujeres en el grupo de 15 a 24 años (3.265). Con lo que se observa que las mujeres emigran más jóvenes que los hombres.

---

<sup>2</sup> LARA SÁNCHEZ, F.: La emigración andaluza. Análisis, y testimonios, Madrid, Ediciones La Torre, 1977.

<sup>3</sup> SÁNCHEZ LÓPEZ, F.: Emigración española a Europa, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1969 pp. 84-87.



De esto se extrae que la mujer emigra a Alemania en más temprana edad que el hombre y deja de emigran antes que él. El varón debe cumplir antes determinadas obligaciones militares y de otro tipo que inciden en la reducción de las salidas en los dos primeros periodos.

La mujer contrae matrimonio más joven que el varón y con el matrimonio llegan los hijos y crece la dificultad para emigrar. Pasados los 25 años, la mujer emigra menos y el descenso de la curva es más rápido que en la de la emigración masculina.

En el caso de la provincia de Córdoba, el grupo más representado en la emigración a la RFA estaría representado por el intervalo de 25 a 34 años, con 4.718 hombres y 458 mujeres, para el periodo 1960-1967.

A nivel provincial, durante el periodo 1961-1980, el IEE asistiría a 17.607 cordobeses que emigraron a Alemania, que se convertiría en el segundo país receptor de emigración cordobesa tras Francia. De estos 17.607 emigrantes cordobeses, 15.123 eran varones (85,9%) y 2.484 mujeres (14,10%), de donde se deriva el alto índice de masculinidad, el cual sería muy superior al del resto de España, pues durante este periodo la migración cordobesa a Alemania se distribuyó entre un 78,5% de varones, y un 21,5% de mujeres según cifras del IEE.

Según las fuentes cotejadas, para los años 1966-1969 la emigración aguilarenses al país teutón asistida por el IEE sería de 79 personas, lo que respondería al 59,4% de la emigración total de nuestra localidad. De esos 79 emigrantes, 77 serían hombres y 2 mujeres, algo que indica la marcada masculinidad de la emigración. A esto habría que unir que la mayoría de los emigrantes habrían contraído matrimonio antes de emigrar (el 87 % de los hombres, y el total íntegro de las mujeres).

Así pues, la mayoría de mujeres quedaban en Aguilar de la Frontera, mientras que sus maridos marchaban a buscar sustento familiar a lugares desconocidos.

Serían muy pocas las que, tras marchar su marido, decidiesen acompañarlo, y desplazarse hacia el país germano.

Este sería el caso de una mujer aguilareense, Encarna León, la cual estuvo junto a su marido e hijas en Alemania durante cerca de cuatro décadas.

Mientras que Miguel Luque viajaría en tren, unos trenes que por aquel entonces estaban abarrotados de emigrantes, todos con sus maletas de madera o tela, con comida española, que generalmente era requisada por los agentes franceses o alemanes al cruzar las fronteras, su mujer, Encarna, y sus hijas, se desplazarían en avión un año más tarde.

Así, Encarna viajó tras estar su marido un año en Iserlhon. Mientras que el hombre se dedicaba al trabajo en la fábrica, ella se limitó, los primeros años de estancia, a criar a sus dos hijas.

Posteriormente, ella trabajaría a destajo en una fábrica realizando correas para animales, donde, a pesar de no contar con suficientes recursos lingüísticos, logró ser una de las mujeres más destacadas en su trabajo. Sus dos hijas estudiaron en el sistema educativo alemán. La menor se integró de mejor manera que sus padres y su hermana mayor en el ámbito teutón, pues mientras que ella acabó contrayendo matrimonio con un alemán, su familia regresó al pueblo.

Lo cierto es que había más trabajo, podía ser fijo y estaba mejor pagado, y Alemania, como comentaba el matrimonio formado por Miguel Luque y Encarna León, estaba veinte años más adelantada que España.

Con todos estos datos, se deduce que la migración fue de motivo económico, buscando ahorrar dinero, y dejar atrás un trabajo mal pagado en el país de origen. Todos los emigrados destacaron que las ganancias ahorradas serían invertidas en la adquisición de una vivienda o un terreno de cultivo.

## **Emigración a Francia.**

La emigración española a Francia tuvo un peso considerable en el conjunto de la emigración extranjera a este país. Se puede afirmar que sería el grupo proporcionalmente más numeroso. Dicha importancia fue decreciendo con el paso de los años. Hasta 1962 el porcentaje de trabajadores españoles experimentó un crecimiento rápido que lo situó en el 56% de todos los emigrados extranjeros, pero desde este año se ha reducido ininterrumpidamente hasta llegar al 32,7% en 1965 y al 20,9% en 1967. La emigración de temporada llevaría un proceso similar a la emigración permanente.<sup>4</sup>

Por otro lado, los españoles emigrados a Francia procedieron de las cincuenta y dos provincias españolas, pero de manera bastante desigual; mientras unas provincias aportan un caudal abundante de emigración, otras apenas hacen acto de presencia.

Las provincias que tuvieron mayor número de emigrantes durante el período 1960-1967, fueron: Valencia, Murcia, Alicante, Granada, Cádiz y Castellón, todas ellas con un número de emigrantes entre 140.000 y 35.000. En un segundo grupo se encontrarían Jaén, Córdoba, Sevilla y Málaga, las cuales aportaban volúmenes de emigrantes entre 25.000 y 32.000 personas. De las diez provincias españolas que enviaron más personas a Francia, seis eran andaluzas.

Los emigrados se ocuparon principalmente en cuatro actividades: la construcción (con un 36,7%), la industria mecánica (17,5%), la siderúrgica (6,9%), y las actividades agrícolas (19,9%). Las mujeres se encontraban en altas proporciones en trabajos "diversos" y en el servicio doméstico.<sup>5</sup>

Andalucía, con sus 144.771 emigrados para el periodo 1960-1967, acapararía el 34,97% de la emigración masculina, mientras que las mujeres

---

<sup>4</sup> SÁNCHEZ LÓPEZ, F.: *op. cit.*, p. 104.

<sup>5</sup> SÁNCHEZ LÓPEZ, F.: *op. cit.*, p. 126-127. Para más información, el estudio realizado por Javier Rubio sobre la emigración española a Francia, muestra que la mayoría de españolas se dedicaron al servicio doméstico, se concentraron en la región parisiense, siendo un gran número de ellas gallegas, ovetenses y leonesas, pp. 338-339.

andaluzas emigradas fueron 3.851, representando, entonces, el 8,70% del total femenino.

Otra de las características más importantes de la población emigrada fue la edad. Encontramos entre los varones emigrados a Francia un predominio masivo de los que tienen más de veinticinco y menos de cincuenta y cuatro años. En comparación con ellos resulta pequeño el número de los que tienen menos de esa edad. Los hombres que superan los cincuenta y cinco años son muy escasos.

La distribución de las mujeres según la edad es distinta, la mitad tiene menos de veinticinco años, el resto supera evidentemente ese nivel. Como en el caso alemán, la mujer emigra a Francia más tempranamente que el hombre y deja de emigrar antes que él. Los factores fueron probablemente el matrimonio y la maternidad.

La provincia de Córdoba aportaría para el periodo 1961-1980 un total de 18.836 emigrantes permanentes a Francia, lo que significó que el país galo concentrase a mayor número de cordobeses.

A esto se uniría que la mayoría de los emigrantes fueron del sexo masculino (83%), mientras que las mujeres estarían sobre el 17% de la emigración total cordobesa.

En cuanto al estado civil, la mayoría de los emigrados estaban casados (10.870), siendo más baja la emigración de varones solteros (3.888). Por el contrario, el estado civil de la emigración femenina se mantiene equilibrado (1.533 solteras por 1.507 casadas). La emigración está marcada por la subsistencia, los individuos emigran únicamente como medio de vida, por esto se produce en mayor número en los casados (70%). La emigración femenina marcada por la paridad en el estado civil se debe a que emigraría tanto si era casada (con el núcleo familiar) como si era soltera, ya que eran requeridas en el servicio doméstico.

Naranjo Ramírez indica que del total de emigrantes españoles ocupados en la remolacha en el periodo 1965-1980, una séptima parte eran cordobeses.

Para estudiar la emigración de temporada se realizó una entrevista a una de las pocas familias aguilarenses que emigraron ya en los años setenta.

La familia de José Navarro y Concepción Barranco, se embarcaron en la aventura de la emigración de temporada durante las campañas de la habichuela desde los años 1975 a 1977.

Junto a ellos, desplazaron a toda su familia: dos hijos y tres hijas, los cuales también participaron en las tareas agrícolas. El sustento de la familia en el pueblo era el dinero que podían obtener del trabajo en el campo y en la construcción.

Decidieron emigrar por motivos económicos, pues comentan que gracias a ello pudieron pagar la vivienda donde hoy en día viven. Tras realizar todos los trámites en Córdoba, en la Oficina de Inmigración, se dispusieron a realizar un largo viaje, cargados de maletas de cartón o tela, y de sacos con comida (morcilla, tocinos, garbanzos...).

En Francia, vivieron en una pequeña casita junto al campo donde trabajaban y a otra vivienda donde habitaba el patrón y su familia. Recuerdan que se trabajaba de sol a sol, en muchas ocasiones hasta por la noche y los días de lluvia.

Como adversidades encontraron el nulo manejo del idioma, del cual no aprendieron más que una serie de vocablos encaminados a la comida, aunque uno de sus patronos sí conocía algo de español, con lo que les sería más fácil relacionarse.

Nunca llegaron a encontrarse a gusto en su experiencia migratoria, pues lo rutinario de su trabajo les acabaría pesando en su ánimo, con lo que siempre pensaban en la vuelta.

Estarían dos temporadas con el mismo patrón, y la tercera con otro, incidiendo en la correcta relación que mantenían con ellos.

El trabajo de la mujer emigrante de temporada sería de los más duros, pues, su labor no se limitaba a trabajo agrícola, sino que además tendría que ocuparse de su casa y sus hijos. Así, tras una ardua labor en el campo, recolectando frutos, debía de cuidar a sus hijos y preparar los alimentos.

Se debe recalcar, asimismo, la importancia de las hijas, las cuales trabajaban en la recolección igual que los hijos varones, sin embargo, y al igual que su progenitora, debía ayudar a ésta con las labores domésticas.

Respecto a nuestra población, en Aguilar de la Frontera, sobre una muestra de 47 personas emigradas a Francia durante el trienio 1966-1969, se destaca una masiva presencia masculina, la cual ocupa el 97,87% de los emigrados. Esta cifra es muy superior a la que presenta la provincia de Córdoba en este periodo, la cual alcanzaría un 86,10%. Los casados serían absoluta mayoría sobre los solteros. Con lo que se desprende que la emigración a Francia, al contrario que la que marchó a Alemania, era familiar. Emigrarían familias enteras con el único fin de encontrar un trabajo estable y mejor retribuido que el que el pueblo podía ofrecerles. Es una emigración, por tanto, basada en la subsistencia.

Para el estudio de la emigración permanente a Francia, se dispondrá de dos pequeños estudios o cuestionarios realizados a dos familias que emigraron al país galo en los años sesenta.

El primer cuestionario corresponde a la familia Lucena Blanco, cuyo cabeza de familia es Aniceto Lucena. Dicha familia emigró a Burdeos en el año 1965. En primer lugar lo hizo Aniceto, con pasaporte de turista, y bajo sustento de su hermano, el cual había emigrado seis años antes. Con ayuda de su hermano, logró encontrar trabajo en la agricultura en apenas una semana (conjugaba el trabajo en la vid con la ganadería bovina).

Entró en Burdeos con nocturnidad, como si fuese algo prohibido. Recuerda, asimismo, que durante su estancia en Francia, pasó hasta tres reconocimientos, que no era tan fácil la entrada y estancia en el país vecino. A

los seis meses de la llegada de Aniceto a Burdeos, se produjo la ida de su mujer y sus dos hijas.

Aniceto y su mujer destacaron la buena relación que tuvieron con sus distintos patrones, y la diferencia que existía en el trato con ellos respecto a lo que se hacía en España, allí “estaban mejor mirados que aquí”, existiendo un gran apego o vínculo con los obreros por parte del patrón.

Su mujer trabaja como ama de casa en los primeros años, pero tras varios cambios de propiedad, se ocupó del embotellamiento de vino que se exportaba a América, en el mismo cortijo donde su marido trabajaba.

Además de mejorar en calidad de vida con la emigración, destacan que uno de los factores que les empujó a emigrar fue darles un mejor futuro a sus hijas, las cuales podrían estudiar en un país donde la educación era pública, a diferencia de en el pueblo, donde era corriente pagar por disponer de los servicios de un maestro.

Así, sus dos hijas estudiaron en el sistema educativo francés. Su hija mayor, Estrella, que regresó junto a sus padres en 1983, estudiaría hasta el bachillerato. Estrella rememora los problemas que encontró siendo niña en una escuela extraña, en un país distinto y con un idioma que no entendía. Esos primeros años de enseñanza fueron muy duros. Aunque, posteriormente, se adaptaría muy bien a la vida francesa, a pesar de que ella, al igual que sus padres, pensaba en el regreso.

Otro cuestionario corresponde a la familia de Carmen Reina, la cual emigró a París, a finales de los años sesenta. Difiere del caso anterior en que esta emigración se produjo tras la muerte del cabeza de familia, con lo que la mujer de éste pensó en trasladarse a Francia y trabajar como asistente en una vivienda, debido a que allí la retribución sería mayor que la que podía recaudar en el pueblo.

Unos meses más tarde, y contando únicamente con nueve años de edad, emigró Carmen, la cual en el tiempo que su madre estaba en París, ella vivió con sus tías maternas.

Tras un largo viaje en tren, su estancia en el país vecino no fue para nada fácil. Encontró varias adversidades: el conocimiento del idioma, su condición de emigrante y la situación de encontrarse sin la figura de su padre harían mella en su ánimo.

A pesar de ello, Carmen logró acabar sus estudios y graduarse como asistente social, encontrando un buen trabajo, en el gobierno francés.

Tras contraer matrimonio dos veces, y tener cuatro hijos, en uno de los viajes a España junto a sus hijos sufriría un accidente de tráfico, quedando ella y uno de sus hijos inválidos, por lo que decidió asentarse ya en nuestro país.

### ***Emigración interior: éxodo rural aguilareense.***

En los años cincuenta, la situación del hábitat rural era crítica. Ahogado por un alto crecimiento de la población, en el campo andaluz el trabajo escaseaba o era temporal, con lo cual, una gran suma de jornaleros se encontraba gran parte del año parado. A ello se unía unos salarios muy bajos, lo que permitiría a los grandes terratenientes acumular grandes recursos y riquezas, los cuales no fueron orientados hacia la transformación industrial de Andalucía.

La población no era ajena a las transformaciones industriales que se estaban produciendo en las que en el futuro serían las grandes urbes. Sin embargo, y a pesar de ello, en el medio rural andaluz no se produjo los cambios necesarios para el paso de una sociedad eminentemente agraria a otra con claro matiz industrial, algo que a las clases dominantes de la región no les interesaba.



Por tanto, con la incipiente industrialización del país, resultaba necesario proporcionar mano de obra abundante y barata al sector industrial, además de abastecerle de las necesarias divisas para las importaciones. Por esto, la emigración fue necesaria, alcanzando la cifra para España de más de tres millones a nivel exterior, mientras que la interior se impulsaría hasta los cinco millones de personas, los cuales se desplazaron desde el campo a la ciudad con el fin de mejorar su calidad de vida.

Para la provincia de Córdoba, en el periodo 1960-1980, se produce un grave descenso de población, la cual evoluciona desde los 798.437 en los años sesenta a los 717.213 habitantes en 1980, con lo que la provincia cordobesa perdió unos 81.224 habitantes en este periodo.

Mientras que la población de la provincia decae debido a la emigración, entre otras causas, la población de Córdoba capital va creciendo conforme pasan los años, debido a que será el punto de atracción de la emigración interior en la provincia. Este fenómeno se traduce a la inversa en nuestro municipio, en el cual la población va descendiendo lentamente, perdiendo cerca de 4.000 personas en 20 años.

Durante el periodo objeto del estudio, que abarcaría los años 1955-1974, la emigración aguilarenses ascendió a 1.478 emigrantes interiores, de los cuales 810 eran hombres (54,80%), y 668 mujeres (45,20%). En el caso de Aguilar de la Frontera, la emigración no presenta un marcado carácter masculino como la emigración exterior. De esto se extrae que, mientras que en la migración exterior participaban mayoritariamente el género masculino, en la migración interna serían familias con todos sus miembros los que marcharían hacia los lugares más industrializados de España.

El padrón de 1955 indica que en los años posteriores hasta 1959, casi un millar de aguilarenses cambiaron de residencia. De esos 982 emigrados, un 51,93% eran varones, mientras que el restante 48,07% pertenecían al género femenino. Con lo cual, se observa, que en estos años no hubo un predominio claro del género masculino.

El intervalo de tiempo donde se produce la menor emigración sería el que incluye los años 1965-1969, recogido en el Padrón de 1965, con 66 emigrados, de los cuales el 57,57% serían hombres, siendo el grupo femenino el 42,43% de la emigración total de ese periodo.

Así, la mayoría de mujeres desplazadas, acabarán yendo, al igual que el sexo masculino, a lugares como Cataluña (Barcelona, Hospitalet, etc.), Madrid, País Vasco y Comunidad Valenciana.

Entre los cuestionarios sobre emigración interior femenina, debemos destacar que sólo una mujer emigró casada. Otros dos cuestionarios pertenecerían a mujeres que emigraron solteras, bien en edad de contraer matrimonio, bien siendo unas niñas junto a su familia.

El total de muestras recogidas indica que la mayoría de población aguilarenses femenina emigró a Cataluña. Por aquel entonces, la urbe preferida era Barcelona, pero también destacaron otros lugares como Hospitalet, Tarrasa, Sabadell, etc.

Al igual que el varón, las mujeres aguilarenses acudieron buscando una mejor vida. Todas ellas lograron empleos pertenecientes al ámbito doméstico, limpiando viviendas de familias catalanas adineradas.

Eran buenas trabajadoras, pues compaginaron las labores agrícolas en el campo andaluz con el trabajo en el hogar, por lo cual, tuvieron una exitosa adaptación al medio urbano.

### ***Conclusiones.***

Son mínimos los estudios que se han dedicado a la figura de la mujer emigrante. Siempre se hizo hincapié en la figura del emigrante masculino, el cual dejó su hogar en busca de facilitar una mejor vida a su familia.

La mujer también ocupó puestos de gran importancia en la emigración que se sucede en nuestro país desde los años 1955 a 1973, aunque, bien es cierto, que no se reconoce su figura y aportación, pasando a un segundo plano mediático.

La mujer emigrante, al igual que el varón, ocupó trabajos muy duros y sacrificados, los cuales tuvo que compartir con el cuidado de su marido, sus hijos, y, en definitiva, su hogar.

Trabajó duramente en fábricas, en labores domésticas, se sintió objeto de marginación por parte de la sociedad que la acogió, al igual que sus maridos, por lo que resulta lógico que un estudio sobre la emigración incluya las vivencias y comentarios de las mujeres, ya que pasaron la misma dureza que el género masculino.

Si, por aquel entonces, emigrar era una opción económica y que presentaba gran esfuerzo y valentía, la vida de las mujeres que quedaron en nuestro país no sería del todo fácil. Sus esposos estaban a miles de kilómetros, y esa falta del cabeza de familia la tenían que suplir con el amor hacia sus hijos, y la correcta administración del dinero ganado por su marido. Así, la mujer no emigrada llega a desempeñar el papel de madre y padre, en la ausencia de éste último.

### ***Bibliografía.***

GARCÍA J.: *Las campañas de los temporeros agrícolas*, en ALTED VIGIL, A.; ASENJO, A. (Coords.): *De la España que emigra a la España que acoge*, Fundación Largo Caballero, 2006.

LARA SÁNCHEZ, F.: *La emigración andaluza. Análisis, y testimonios*, Madrid, Ediciones La Torre, 1977.

NARANJO RAMÍREZ, J.: *La emigración exterior en la provincia de Córdoba 1960-1980*, Córdoba, Diputación de Córdoba, 1985.

RÓDENAS, C.: *Del Campo a la ciudad. ¿Qué fue de aquellas migraciones?*, en ALTED VIGIL, A.; ASENJO, A. (Coords.): *De la España que emigra a la España que acoge*, Fundación Largo Caballero, 2006.

RUBIO, J.: *La emigración española a Francia*, Barcelona, Ariel, 1974.

SÁNCHEZ LÓPEZ, F.: *Emigración española a Europa*, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1969.

SANZ DÍAZ, C.: *La emigración española a Alemania*, en ALTED VIGIL, A.; ASENJO, A. (Coords.): *De la España que emigra a la España que acoge*, Fundación Largo Caballero, 2006, p. 292.

SANZ LAFUENTE, G.: *Análisis y resultado comparativo del control oficial de flujos en la emigración española a la RFA (1960-1973)*, *Investigaciones de Histórica Económica*, 14 (2009), pp. 149-150.